

LA EVANGELIZACIÓN

José Luis González Alba

Marcos 16:15; Mateo 28:19

“La evangelización es más la obra de Dios que la de los hombres”

La misión de la iglesia es hacer la misión de Dios, y la misión de Dios es salvar. Jesús dijo que había venido para salvar (**Lucas 19:10**).

¿Hacia dónde se dirige la iglesia del Señor Jesucristo? A predicar el evangelio de salvación y a hacer discípulos. Ésta siempre será la dirección acertada. Ser discípulos para hacer discípulos. Cristianos en comunión con Cristo, creciendo a la imagen de Cristo y haciendo la misión de Cristo.

Haciendo la misión de Dios. Hacer discípulos nos libra de guiar a la iglesia con propósitos errados, con propósitos que nacen en el hombre y no en Dios.

Mientras haya personas en nuestro entorno que no conozcan a Jesús, la iglesia tendrá una misión para hacer, tendrá una razón para su existencia en su entorno y en este mundo.

Este mundo nos ofrecerá muchas distracciones pero no debemos permitir que nada nos haga perder el rumbo.

La Iglesia podrá hacer muchas actividades pero su principal actividad tiene que ser colaborar con Dios en la salvación de las personas.

Y aun haciendo diversas actividades, éstas siempre buscarán la oportunidad de llevar el evangelio a quienes no conocen a Jesús.

La iglesia de Jesucristo siempre ha dado a conocer a Jesús a las personas. No como una actividad proselitista y sectaria, no como una actividad para atrapar a las personas y sacarles provecho, sino para llevarles la salvación en Jesucristo.

La misión de Dios debe de ser hecha por cada hijo de Dios. El mensaje del evangelio de Jesucristo debe de ser difundido por todos aquellos que hemos experimentado la salvación.

No está restringido a unos pocos que se preparan para la evangelización. El creyente en Jesucristo tiene una preparación que le viene dada por su propio testimonio de salvación, por los muchos testimonios de haber recibido ayuda de Dios en el Nombre de Jesucristo, y por la comunión que mantiene con el Espíritu Santo. Y puede entregar la palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo a todo aquella persona que está en necesidad.

La salvación de Dios es para toda persona. La misión de Dios debe ser hecha en todo lugar donde haya una persona que no conozca a Jesucristo.

No se trata solamente de ir a lugares donde nunca llegó el mensaje del evangelio o lugares donde no hay una iglesia. Tenemos que tomar conciencia que el campo de misión es nuestra propia familia, vecindad, trabajo, los migrantes que nos rodean sea por los motivos que sea que se desplazaron (guerras, hambre, regímenes totalitarios).

La misión de Dios es hacer discípulos. La misión de Dios es más que compartir el mensaje de salvación, es hacer discípulos. La única forma de hacer discípulos es como Jesús lo hizo y así nos manda que hagamos nosotros, que les demos sus enseñanzas, su Palabra, la Verdad de Jesús:

Mateo 28:20.

Discípulo es quien siendo transformado por el evangelio lleva el mensaje de salvación a otros y los forma como discípulos para que actúen en su medio como levadura para cambiar, en la medida de lo posible, lo que les rodea.

La evangelización es también llevar a los nuevos creyentes al bautismo en aguas. Es orar por ellos para que Dios sane toda herida en el alma y los libere de toda opresión espiritual, ¡es echar fuera demonios!

Que todo apunte a la misión de Dios. La misión de Dios debe ser hecha no solo desde una actividad puramente evangelística. Cualquier actividad en la que Dios nos usa para ayudar al prójimo podemos convertirla en un puente para dar a conocer a Jesucristo y enseñar los valores del Reino de Dios.

Usemos todos los medios para hacer la misión de Dios. La misión de Dios debe ser hecha introduciéndonos a los medios actuales de difusión, como son por ejemplo las redes sociales.

Misión de Dios hecha en el poder de Dios. La misión de Dios debe ser hecha en el poder de Dios. Por eso el Señor nos empodera con su Espíritu, **Lucas 24:47-49; Hechos 1:8.**

Poder de Dios sobre los que creen para recibir la ayuda divina en donde para ellos ya es un imposible. Pero también poder de Dios sobre los creyentes para estar disponibles, compartir el evangelio con eficacia, hacer las tareas con excelencia y generar los recursos necesarios para seguir con la misión.

La misión de Dios debe ser hecha en oración. Sin oración no hay futuro porque el futuro está en Dios. Necesitamos la comunión con el Espíritu de Dios para recibir la fuerza, la valentía y la dirección necesarias para hacer Su Misión.

Pagando el precio para hacer la misión de Dios. La iglesia que es el Cuerpo de Cristo debe de pagar el precio de ser colaboradora con Dios en su misión, igual que Cristo pagó el precio para que fuera posible la misión de Dios de salvar.

Pagamos el precio cuando nos preparamos.

Ten en cuenta versículos de la Biblia que hablan de la salvación.

Ten en cuenta como fue tu proceso de creer en Jesús para contarlo a otros, es lo que llamamos "nuestro testimonio". Cuenta cómo era tu vida antes de conocer a Jesús, como te presentaron a Jesús y creíste en él, y como es tu vida ahora.

Si te lo permite haz una oración por la persona guiándola a aceptar a Jesús como Salvador.

Pagamos el precio cuando nos disponemos.

No debemos esperar a que la gente venga a nosotros, sino que nosotros tenemos que ir a llevar el mensaje de salvación a la gente.

Pagamos el precio cuando no hacemos nada que deshonre el Nombre de Jesucristo.

“La autorización para predicar ya nos la dio Jesucristo, pero el derecho a ser escuchados nos lo tenemos que ganar nosotros”